

§ III. De las ciencias y en las letras en Europa desde la toma de Constantinopla hasta la Reforma (1453-1517).

*De la Italia.* En el siglo xv, la Italia es la que se encuentra á la cabeza del movimiento intelectual en Europa. Los Griegos desterrados se retiraron á su seno despues de la paz de Constantinopla, y la enriquecieron con numerosos manuscritos que habian dejado sus poetas é historiadores célebres. Estas obras maestras de la antigüedad fueron acogidas con entusiasmo y transporte, y todos los talentos se apasionaron á todo lo que era griego ó latino. Los sumos pontífices animaron con su proteccion este amor á las literaturas antiguas, y Nicolás V y Pio II ocuparon un lugar muy distinguido entre los sabios. Todos los soberanos de Italia imitaron este bello ejemplo. Los Visconti y los Sforza en Milan, aunque guerreros y crueles, ofrecian á los literatos las mas ricas recompensas para atraerlos á su lado. Los Gonzagas en Mantua y los Estes en Ferrara querian hacer olvidar la debilidad de su importancia política por el brillo que las ciencias y las artes daban á su córte. En Florencia, los Médicis disponian un asilo para los poetas y literatos distinguidos, trasformaban su jardin en academia, y empleaban todas las factorias que poseian del uno al otro extremo de la Europa, tanto para comprar manuscritos como para vender mercancías. En fin, Alfonso V en Nápoles solamente escogia por amigos, secretarios y consejeros á los escritores de mérito. Su placer consistia en luchar con ellos en la gracia y la delicadeza de espíritu.

Esta aficion á la antigüedad, favorecida asi por los príncipes, llegó á ser verdaderamente la pasion de la multitud. Se recorria la Europa en todas direcciones, se penetraba en los monasterios para descubrir algunos nuevos manuscritos; y cuando se descubria un autor griego ó latino, inédito hasta entonces, se multiplicaban los ejemplares por medio de la imprenta, y se apresuraban á traducirlo con comentarios. Si se poseian diferentes copias de la misma obra, se comproba-

ban cuidadosamente unos con otros los manuscritos. Para hacer la reputacion y la fortuna de un autor, bastaba una edicion célebre de algun clásico. Los profesores se limitaban á explicar y á comentar los textos; sus lecciones no eran ordinariamente mas que una lectura seguida *palabra por palabra*, pero esta *palabra por palabra* era acogida con entusiasmo, y se les veia, llenos de ardor por el autor que habian adoptado, presentarse en público hasta cinco veces por dia, y algunas veces hasta en ciudades diferentes.

Juan de Ravena, discípulo del viejo Petrarca, y el Griego Manuel Chrysoloras son los dos filólogos que adquirieron mas celebridad en aquel siglo de erudicion. Entre otros muchos, solamente citaremos á Leonardo Bruno de Arezzo, mas conocido con el nombre de Leonardo Aretino (1369-1444), que fue secretario apostólico de cuatro papas, canceller de la república florentina, el hombre mas amable y gracioso de su siglo, cuya principal obra es una *Historia de Florencia* hasta 1404, y Poggio Bracciolini, llamado por otro nombre el Pogge, continuador de Aretino, y como él honrado con las mas elevadas dignidades.

Tanta emulacion habia de excitar necesariamente rivalidades muy vivas y engendrar disputas muy ardientes. Muchas veces los profesores se desafiaban, y la multitud acudia á estos torneos literarios como en otro tiempo á los juegos del circo. Muchas veces tambien se provocaban en disertaciones críticas con un calor que degeneraba casi siempre en injurias. Francisco Filelfo y Lorenzo Walla son célebres por el ardor con que se precipitaron en aquellas luchas.

Verdad es que este furor de erudicion detuvo por algun tiempo el vuelo de la lengua italiana y de la literatura nacional; pero en último resultado fue útil á las dos. Estos trabajos filológicos y de pura discusion derramaron en la nacion una cantidad de conocimientos que la alimentó, y le sirvió para dar mas tarde á sus concepciones una fuerza y un poder que jamás hubieran tenido sin el concurso de este feliz auxiliar. Dante y Petrarca se habian elevado por la fuerza de su genio á esta riqueza de ideas necesaria al escritor; pero el conjunto de la

nacion necesitaba un socorro extranjero para llegar á aquella altura.

Hé ahí por qué cuando la poesía italiana intentó reanimarse bajo los auspicios de Lorenzo de Médicis (1448-1492), se observó en sus primeros ensayos alguna cosa que hacia presentir sus futuros triunfos. Lorenzo de Médicis hubiera querido volver á tomarla donde Petrarca la dejó ; pero como ella descansaba hacia mas de un siglo á pesar de la flexibilidad de su talento, la encontró menos dulce, menos tierna y menos armoniosa que en los suspiros apasionados que habia sacado de ella el cantor de Laura. Policiano, á quien Lorenzo alojaba en su palacio, y que hacia á la edad de trece y de diez y siete años epigramas latinos y griegos con grande admiracion de sus maestros, la enriqueció con imágenes maravillosas y variadas, y la acomodó al género épico y al género dramático en el poema en que celebra la gloria de los Médicis y en su tragedia de *Orfeo*. Entonces la imaginacion despierta se puso á contar las aventuras romanescas de la caballeria, y en Pulci y Boyardo se vieron los precursores del Ariosto, que habia de ser una de las grandes glorias del siglo de Leon X.

*De la Francia.* La literatura en Francia en el siglo xv, menos brillante que en Italia, no estuvo sin embargo exenta de gloria. Aunque decaida de su antiguo esplendor, se glorificaba con los Gerson, los Ailly, los Clemangis y los Chartier, y se honraba educando á Reuchlin, maravilla de la Alemania, y á Pico de la Mirandola, prodigio de su siglo. A la verdad, la afición á las argucias conducia cada vez mas la filosofía escolástica á unas oscuridades indefinibles. La guerra eterna de los nominales y de los realistas llegó á ser tan viva en tiempo de Luis XI, que este príncipe decretó el destierro de los primeros, y mandó clavar y encadenar sus libros. *Se dice*, escribe un autor de aquella época, *que esos pobres volúmenes eran leones indómitos, ó furiosos y endemoniados pronto á arrojarse sobre los que les miraban, y que sus autores eran leprosos ó pestíferos que era necesario separar cuidadosamente.*

Si puede echarse en cara á Luis XI el haber empleado demasiada severidad en la represion de esta querella, que no podia ser sino una querella escolástica, á lo menos se ha de confesar en su alabanza que no obraba por odio á la ciencia ni á los sabios. Como decia Gaguin, *sabia las letras, y tenia mas erudicion que la que los reyes acostumbran tener.* Habia atraído á su córte muchos sabios extranjeros, entre los cuales se distinguieron el dálmata Tranquilo Andrónico, y el espartano Jorge Hermónimo. Este formó á Reuchlin, que llevó á Alemania los estudios griegos, y á Erasmo, que reanimó en toda Europa la afición á la antigüedad.

Poniendo las guerras de Italia á los Franceses en contacto con la civilizacion italiana, acalararon extraordinariamente los espíritus. Carlos VIII se trajo consigo pintores y arquitectos que le edificaron un palacio magnífico en Amboise. Luis XII trajo de sus expediciones una cantidad de libros, hizo buscar con esmero las mejoras obras de la antigüedad, y atrajo á Paulo Emilio, Alejandro y Juan Lascaris, que era el adorno de la córte de los Médicis. Alejandro, que sabia el latin, el griego y el hebreo, y poseia bastante bien las matemáticas, la física y la medicina, enseñó públicamente en Paris las lenguas antiguas, vió asistir á sus lecciones algunos hombres venidos del interior de Alemania, y formó á Vatable, cuya reputacion fue europea. Juan Lascaris tuvo por discípulos otras dos glorias del siglo de Francisco I, Budeo y Danez. Se ocupaba principalmente de la correccion de los manuscritos ; porque en aquel tiempo las sábias familias de los Badius y de los Estienne, tan célebres por sus ediciones ricas y correctas, establecieron sus prensas en Paris.

Al mismo tiempo que se fomentaba el estudio de las lenguas antiguas, no se descuidaba del todo la literatura nacional. Felipe de Comines se immortalizaba escribiendo la historia de Luis XI. Octaviano de S. Gelais, traductor de la *Odisea*, de la *Enéida* y de las *Epistolas* de Ovidio, se divertia, segun la expresion de Mezerai, *en pulir un poco la poesia francesa.* Lemaire y su escuela se atrevian á creer que la lengua perfeccionada por sus esfuerzos se habia fijado para el porvenir. Si

sus pretensiones eran exageradas puerilmente, á lo menos se encontraba en sus composiciones una variedad de diction y una delicadeza de sentimiento que preludiaba dignamente los elegantes chistes de Marot.

*De la España y del Portugal.* Siendo hermanas las lenguas italiana y española, pareceria natural que las literaturas de las dos naciones hubiesen tenido destinos análogos. Sin embargo no sucedió así. Cuando la Italia se aplicaba con ardor al estudio de los autores antiguos, la España se ostinaba en no escuchar sino sus propias inspiraciones, y se negaba á soportar ninguna influencia extranjera. A la verdad, cultivaba todos los géneros literarios: poesía épica, poesía lírica, alegoría, historia, filosofía, erudicion, nada se descuidada; pero el aislamiento á que se condenaba hacia sus progresos poco rápidos. La lengua castellana permaneció estacionaria durante todo el siglo xv. Solamente habia mérito real en aquellas novelas caballerescas que divertian al pueblo, y que siempre eran notables por el sentimiento y la invencion. Las poesías líricas de esta época se hacen notar todavía por pasiones ardientes, y revelan una imaginacion fecunda y nueva; pero sus pretensiones al ingenio las deslucen. Todas las piezas alegóricas no son mas que imitaciones sin gracia y pomposas de la *Divina comedia* de Dante. La historia, aunque cultivada con esmero, no pasa de una crónica, ó si algunos autores evitan la aridez y la esterilidad, es para arrojarse á lo ridiculo de una novela escrita con inverosimilitud.

Los Españoles fueron mas dichosos en sus composiciones dramáticas. Despues de haber representado los *misterios* en que mezclaban, como los cofrades de la pasion y los escribientes de los procuradores de Paris, las ideas mas graves de la religion á las bufonadas mas burlescas, imaginaron alguna intriga. El primer drama de esta clase fue escrito por Juan de Mersa ó Rodriguez de Cota, y se intitulaba *Celestina*. El primer acto se representó en el siglo xv. En 1510 fue cuando Fernando de Rojas ó Roxas añadió los otros veinte actos que completaron esta novela dramática. Nunca fue ejecutado en toda su extension, porque un dia no hubiera sido suficiente

para ello. Pero fue leído con furor en toda España. Los ejércitos de Carlos V lo esparcieron en Europa; fue traducido al italiano y al francés, publicado y comentado por hombres de todas clases, y aun hoy los literatos españoles pretenden que esta obra fue la que abrió la carrera dramática á los pueblos modernos.

En Portugal, Alfonso V protegió mucho las ciencias y las letras y principalmente el estudio de la historia. Las costumbres se civilizaron bajo su reinado, y la imaginacion de los Portugueses enardeció con sus conquistas en Africa. Manuel el Grande favoreció con todos sus esfuerzos este glorioso vuelo de imaginacion, y él mismo mereció la reputacion de escritor distinguido. Sin embargo solamente se vieron salir á luz crónicas, memorias y relaciones de viajes, de las cuales la mas curiosa es sin disputa la relacion que Vasco de Gama nos ha dejado de sus descubrimientos.

*De la Inglaterra y de la Escocia.* La Inglaterra y la Escocia fueron absolutamente extrañas, como la España, al movimiento del *renacimiento* durante todo el siglo xv. El pueblo inglés, arruinado del todo por los furors de la guerra civil, no se adiestraba mas que en engañar su tristeza y padecimientos por algunas canciones ó baladas lastimosas. La historia ha conservado el recuerdo de una estrofa que el desgraciado Enrique VI compuso en la cárcel acerca de la nada del poder y la vanidad de las grandezas. Desde la muerte de este príncipe hasta el advenimiento de los Tudores, solamente se cita una mujer poetisa, lady Juliana, que escribió un gran número de poesías en el convento de Sopwel de que era priora.

La Escocia, mas tranquila y dichosa, estuvo menos desprovista de hombres de talento. El mismo Jaime I sobrepujó, como poeta, á todos sus antepasados, componiendo en la cárcel el *Libro del rey* (*King's quaire*), obra cuya versificacion es muy pura y armoniosa. En tiempo de Jaime II se cuentan mas de veinte poetas célebres, ocupados en cantar la gloria de la nacion, ó en traducir poemas antiguos. El primero de ellos fue William Dumbar, que cantó en versos muy hermo-

los el casamiento de Margarita de Inglaterra, hija de Enrique VII, con Jaime IV, y dejó algunos poemas morales de un estilo brillante y gracioso.

*De la literatura alemana.* En el siglo xv, la lengua alemana abandonó decididamente el género épico para dedicarse exclusivamente á la poesía lírica. Con respecto á largos poemas, solo se encuentran cuentos en verso que tratan de los acontecimientos contemporáneos, ó extractos tomados de las tradiciones ó leyendas carlovingias. La afición á las poesías jocosas y á las novelas llega á ser universal. Se ocupan principalmente de poesía que ha de ponerse en música. Las canciones populares y guerreras se multiplican hasta lo infinito. Tauler y su escuela dieron boga á los cánticos. El drama abandonó los *misterios* para ocuparse de lo chistoso. *Piezas de Carnaval, Máscaras y Farsas*, tales fueron los títulos que se dieron á las representaciones.

No obstante la prosa alemana adquirió flexibilidad ejercitándose en la traducción. Un gran número de novelas francesas fueron traducidas (*translatés*), como se decía, en lengua germánica, y aun se ensayaron en traducir algunas obras serias, como las obras filosóficas de Petrarca, hasta tanto que el genio de Lutero estableciese, perfeccionándolo, el idioma nacional.

*De la literatura escandinava y de las literaturas eslavas.* La Suecia no puede ofrecer todavía al principio del siglo xvi ningun monumento literario. La Dinamarca posee solamente algunas crónicas, poesías bastante medianas, ensayos imperfectos sobre el arte dramático y algunas traducciones defectuosas.

Entre los pueblos eslavos las luces no están muy extendidas, pero los soberanos hacen esfuerzos para ilustrar á sus pueblos.

En Ungría, Matías Corvin erigió una universidad en Buda en 1465 con consentimiento del papa Paulo II, y fundó una biblioteca inmensa. Se procuró todos los manuscritos posibles, é hizo copiar los que no pudo comprar. Su biblioteca parecía la más considerable de la época y encerraba 50,000 vo-

lúmenes. Atrajo de las córtes extranjeras á los sabios mas distinguidos, hizo venir impresores de Italia, y el primer observatorio de Ungría fue elevado por orden suya. Su proyecto era edificar al lado de Buda una ciudad sabia, capaz de contener 40,000 estudiantes; pero las guerras se lo impidieron.

Los reyes de Polonia introdujeron tambien la imprenta en sus Estados, y se rodearon de literatos y sabios. Dlugossi propagó en sus comarcas el estudio de los clásicos griegos y latinos. A pesar de estos esfuerzos, algunos historiadores, algunos poetas latinos medianos, un filólogo y un gramático, fueron los únicos hombres ilustres que la nacion polaca tuvo por entonces. Solo citaremos un nombre, el de Brudzewki, el célebre maestro del gran Copérnico.

Iwan III quiso tambien enseñar á sus súbditos bárbaros la arquitectura, las artes y las ciencias. Con este designio llamó á los maestros mas hábiles de Europa, y le llegaron de Italia fundidores de cañones, plateros y fabricantes de medallas. Pero las tinieblas que cubrían á la Rusia eran demasiado espesas para ser disipadas tan repentinamente. Este cortejo de artistas y de sabios hizo brillar el nombre del monarca, sin aprovechar mucho á la civilizacion del pueblo.